

Narrativa, ciencia y currículo *

Omar Parra Rozo¹

Resumen

Los científicos connotados, los Premios Nobel, los escritores notables, los profesores reconocidos, y los artistas geniales, al igual que los profesores sencillos transitan por la vida narrando y contando sus peripecias estéticas y pedagógicas tanto como sus experiencias científicas. La creencia de que sólo se narra al contar un cuento, al relatar un hecho o al novelar un acontecimiento, se deshace al comprobar que también se narra al evidenciar un experimento, al detallar un adelanto científico o, sencillamente, al dibujar la realidad. Con un parangón entre la narrativa, la ciencia y el currículo, sustentado con ejemplos filosóficos, científicos, estéticos y del diario acontecer se trata de demostrar que la narración se da desde un cuadro de algún pintor y desde el habla cotidiana, hasta los intrincados vericuetos de la ciencia y la técnica, pasando por la profesión que cumple una necesidad básica en la sobrevivencia humana: la educación.

Palabras clave

Narrativa, ciencia, lenguaje, técnica, palabra, currículo, plan de estudios.

Recibido: 11 de Marzo de 2013
Aceptado: 24 de Junio de 2013

Narrative, Science, and Curriculum

Abstract

Noted scientists, Nobel Prize awarded, famous writers, renowned professors, and great artists, as well as humble teachers, walk the path of life narrating and telling their aesthetical, pedagogical, and scientific experiences. The belief that only when telling a story, describing a fact, or giving an account of an event you are narrating something falls apart when checking that it is also when we offer evidence of an experiment, detailing a scientific development, or simply when we offer a sketch of reality that we use narrative. With a contrast between narrative, science, and curriculum, backed up by philosophical, scientific, aesthetical, and everyday life-grounded examples, it is intended to demonstrate that narrative occurs from the work of some painter and the oral expression of everyday life to the intricate ins and outs of science and technique, through that profession fulfilling a basic need in human life: education.

Keywords

Narrative, Science, language, technique, word, curriculum, syllabus.

* Este producto se inscribe dentro del trabajo investigativo que adelanta el grupo de "Cultura y desarrollo humano" de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. El artículo trabaja la gestión y la narrativa como elementos primordiales dentro de la producción del conocimiento y se encuentra dentro de la Línea de Bioética, educación y cultura del Doctorado en Bioética.

¹ Posdoctor en Métodos, Metodologías y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Córdoba, Argentina. Doctor en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Doctor Honoris Causa en Investigación y Educación Superior de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, Perú. Director de la Línea de investigación de Bioética, educación y cultura-Doctorado en Bioética; Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá. Dirección electrónica: omar.parra@unimilitar.edu.co.

Narrativa, ciência e currículo

Resumo

Os científicos renomados, os Premios Nobel, os escritores notáveis, os professores reconhecidos, e os artistas geniais, igual que os professores simples andam pela vida narrando e contando suas aventuras estéticas e pedagógicas tanto como suas experiências científicas. Acreditando que só se narra ao contar um conto, ou relatar um acontecimento, isso se desfaz ao comprovar que também se narra ao evidenciar um experimento, ao detalhar um adianto científico ou, simplesmente, ao desenhar a realidade. Com um paralelo entre a narrativa, a ciência e o currículo, sustentado com exemplos filosóficos, científicos, estéticos e do diário acontecer se trata de demonstrar que a narração se dá desde um quadro de algum pintor e desde a fala cotidiana, até os atalhos complicados da ciência e a técnica, passando pela profissão que satisfaz uma necessidade básica da sobrevivência humana: a educação.

Palavras-chave

Narrativa, ciência, linguagem, técnica, palavra, currículo, plano de estudos.

Preludio. Palabras con poder

Narrar, contar, encantar y conjurar con la palabra son dones del ser humano que lo facultan para hacer ciencia, arte, filosofía y deambular por los campos de la estética, los intrincados laboratorios científicos, los verdes campos, una anónima aula de clase o, simplemente, alguna habitación perdida. Nacer, vivir, morir y perseverar en el relato, en el vocablo que está desde antes del ser humano, como bien lo rezan los libros sagrados, se constituye en una razón de vida. Los múltiples adelantos de la ciencia no logran dejar de lado la narrativa, la cual constituye la esencia del existir: contar, referir lo acaecido, mostrar al mundo un descubrimiento, develar un experimento, un hecho, todo lo cual son formas de expresar, de comunicar, de decirle al otro qué pasó, qué está sucediendo, qué puede ocurrir. Robert Brian Dilts, autor de diversas obras referidas a la magia del verbo desde una perspectiva que va más allá del trasegar con el lenguaje, manifiesta en *El poder de la palabra* que la magia que se suscita en el manejo de un término no tiene parangón; refiriéndose a dicho poder expresa un comentario que constituye el centro de toda su obra: “Conocerlo me permite ayudarte a pronunciar las palabras adecuadas en el momento oportuno, sin necesidad de

técnicas formales o de contextos específicos” (Dilts, 2003, p. 19). Otro texto, en el plano narrativo-poético, escrito por Pablo Neruda y citado en múltiples ocasiones condensa el universo de las palabras, su encantamiento y su impacto. En un fragmento de su obra *Confieso que he vivido*, titulado “La palabra” se concentra la narración vital del poeta chileno: “Estas memorias o recuerdos son interminables y a ratos olvidadizos porque así es precisamente la vida” (1978, p. 9). Neruda muestra que son las palabras las “que cantan, las que suben y bajan... Las inesperadas..., las que glotonamente se esperan... las que brillan como piedras de colores” (1978, p. 77), las mismas que son perseguidas, las que llevan al cambio de una idea, a la pérdida de un imperio, a ganar una batalla: “Todo está en la palabra... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas...” (1978, p. 77). Agrega Neruda que un país conquistador arrebató toda la riqueza al país conquistado, pero, pese a su poderío, siempre pierde porque deja su vida y su razón de ser, su lenguaje, las palabras, la posibilidad de narrar, de crear y recrear: “Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas,

de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras" (1978, p. 78).

Se ve, con suficiencia, que la poesía canta, cuenta y encanta, no obstante, también la ciencia se ocupa de la narrativa, dicho en otros términos, la narrativa invade el lenguaje científico, lo aborda y se constituye en una forma explicativa del fenómeno, del descubrimiento y la invención. Richard Phillips Feynman (1918-1988), uno de los investigadores más notables del siglo XX, resume en el capítulo "La incertidumbre de la ciencia" de su obra *Qué significa todo eso*, texto que, no por azar, lleva por subtítulo "Reflexiones de un científico-ciudadano", la forma ingente del arte de contar. En esta obra se manifiesta la posibilidad de expresar, de narrar y, en especial, se muestra el papel de la duda, suscitado por la necesidad de analizar y descubrir, como elementos intrínsecos y determinantes del progreso humano. Feynman parte del presupuesto de que "la imaginación de la naturaleza es mucho mayor que la imaginación del hombre" (2006, p. 21) y que la narración que se efectúa respecto de un descubrimiento o de una invención es inexacta y debe serlo, pese a que siempre se espere que el científico exprese su trabajo de una manera concreta: "creo que la extrema precisión en la definición no suele valer la pena, y a veces no es posible" (2006, p. 31).

La ciencia y el arte, tanto como el currículo son herramientas inventadas por el hombre e íntimamente ligadas a su forma de vida con las cuales se pretende responder

a las necesidades apremiantes del ser humano con una finalidad principal: mostrar la experiencia de los antecesores, vivir el estado actual y prever el futuro. Al interrogar a Feynman sobre la ciencia y la enseñanza, en otro de sus textos: "El placer de descubrir", manifiesta que él no sabe sobre ello ni sobre la forma de llevar el conocimiento a "los niños pequeños" dado que para tal efecto existen "tantas charlas y tantos expertos y tantos artículos en este campo" que lo que, finalmente se genera, es "cierta sensación de falta de autoconfianza" (2000, p. 139). Para mostrar la importancia del sentido común en la enseñanza, Feynman hace referencia a anécdotas elementales, cita a varios estudiosos, entre ellos Francis Bacon, filósofo y propulsor de la observación y la experimentación bajo procesos exactos (Martínez, 1997, p. 38) y a William Harvey (s. XVII), descubridor del sistema circulatorio de la sangre; y complementa sus comentarios con un ejemplo sobre la importancia y la claridad del pensamiento femenino para narrar y hacer ciencia ¹, desde el cual se muestra el alcance y la posibilidad del lenguaje para explicar cualquier fenómeno desde cualquier plano. Así, vale la pena profundizar sobre el poder de la palabra en la ciencia, la estética y el lenguaje cotidiano: "es necesario aprender las palabras" (Feynmann, 2000, 143), esta necesidad establece y muestra la dialéctica de la facilidad y la dificultad que se presenta al que enseña, investiga y narra ².

Palabras extrañas en el currículo

Si en la ciencia se presentan dificultades para expresar una experiencia, otro tanto ocurre con la didáctica y la educación, en general. En la carrera desenfrenada del conocimiento se hace más fácil –y conveniente– hablar con términos extraños y confusos como los de trazabilidad, educabilidad, mediatez, aprendibilidad, palabras

1 Es absolutamente genial, el tratamiento que se da a la mente femenina en este apartado. La posibilidad de entender la geometría analítica, a partir de la explicación del arte de tejer calcetines con diseño de rombos –en aquel tiempo– es una forma sencilla de analizar un proceso complejo a nivel teórico, un principio profundo de la geometría analítica: "si quieres trazar una línea recta, ves, tú tienes que desplazarte cierta cantidad hacia la derecha por cada fila que subes, es decir si tú te mueves cierta cantidad constante a medida que subes una fila, consigues una línea recta" (Feynman, 2000, p. 142). La narración sigue demostrando la intersección entre el lenguaje común, la narrativa científica y la enseñanza.

2 Feynman trae a colación un poema de un ciempiés para mostrar la bondad del quehacer científico, el enseñar y aprender, el contar la experiencia y, ante todo, el acto de investigar y de saber, en últimas: Un ciempiés estaba muy feliz, hasta que un sapo le dijo/ en broma 'Dime, ¿qué pata viene detrás de qué otra?'. /Esto le hizo dudar a tal extremo/ que distraído cayó en una zanja/ sin saber cómo andar/ A propósito de esta poesía, el científico agrega, con ironía, que: "He pasado toda mi vida haciendo ciencia y sé lo que hacía, pero ahora me siento incapaz de explicarles lo que he venido a contarles –qué pie viene detrás de qué otro– y, además, me preocupa la analogía con el poema y que ya no sea capaz de hacer investigación cuando vuelva a casa" (Feynman, 2000, pp. 140-141).

que no se encuentran en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua DRAE, pero que son válidas para elaborar argumentaciones y debates en campos como el pedagógico y que, a su vez, reafirman la falta de una concepción epistemológica y la ausencia de un metalenguaje propio; en fin, vocablos que, de todas maneras, dejan las puertas abiertas a una gama infinita de discusiones.

Si bien se pueden encontrar expresiones como las mencionadas, a las que se puede agregar una lista considerable, en la cual basta acudir, por ejemplo, al término de evaluabilidad, y abrir el motor de búsqueda, tan usual para los investigadores, para verificar que se suelen encontrar otros términos aceptados por el DRAE y, probablemente, con mayor carga semántica y simbólica que las locuciones que se insertan como novedad en algún ámbito conceptual, político, gubernamental, científico, estético o pedagógico y que sólo se usan para explicar algún discurso o para una tomar una posición subjetiva, que pasa pronto en el ámbito del tránsito científico. Se reitera, palabras extrañas, válidas en una discusión o en un planteamiento sin una revisión semántica profunda.

El término evaluabilidad, extractado del lenguaje de la administración y trasladado a diversos ámbitos, siempre relacionado con los procesos de gestión, se volvió muy popular, en las últimas décadas del siglo XX. Marisa Merino lo define como un término que determina los diversos problemas que atañen las políticas del sector público: “la evaluabilidad sigue siendo válida desde la visión de aplicación a programas: comprobación de factibilidad y utilización de procesos de evaluación” (s.f., p. 22). Merino, en sus planteamientos tiene como referente a Peter Dahler-Larsen, profesor del Departamento de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Sur de Dinamarca (Inteval, s.f., p. 1) quien trabaja “exploring the new roles of evaluative information in a public arena characterized by political images and new media”. Dahler-Larsen, desde el marco de la “evaluabilidad”, manifiesta que “la estimación de la evaluabilidad es un proceso que lleva a decidir si es sensato evaluar en las circunstancias presentes” (Dahler-Larsen, s.f., p. 95) y, de ser posible, resolver si

se hace o no; si se opta por lo último debe contemplarse “un cierto número de circunstancias del evaluando y su contexto debe ser clarificado antes de que se decida hacer la evaluación” (p. 95).

A partir de este ejemplo y de otros que como los ya enunciados se pueden citar: trazabilidad, educabilidad, mediatez, aprendibilidad, trabajados y explicados ampliamente en diversos contextos, científicos, administrativos, económicos y de planificación, conviene revisar detenidamente la validez de su aplicación en un metalenguaje para la educación, considerando su no aplicación por moda, por sofisticación en el hablar, por no encontrar la explicación adecuada o por crear una ciencia aparente. Narrar, de esta forma, se hace complejo. Es importante prever que el hecho de llevar a un público común o especializado, nuevas formas expresivas, dificulta la aprehensión del conocimiento y el acercamiento al estrato temático tratado, por aprehenderse o por estudiarse.

Al buscar, aleatoriamente, en el campo del lenguaje, expresiones con carga significativa que puedan enriquecer el espacio pedagógico y no enreden a los estudiosos en un debate terminológico insulso, se encuentran sinónimos, de fácil comprensión, que ayudan a entender y a delinear un concepto y que pueden brindar elementos de mayor acierto y validez. Para el vocablo evaluabilidad, se podrían analizar diversos términos con sus derivaciones, por ejemplo: calcular, estimar, medir, valorar, evaluar, entre otros muchos, con el fin de enmarcar un vocablo insólito y chocante en el campo metalingüístico del ámbito educativo. Lo anterior no escatima que se introduzcan expresiones nuevas, en cualquier campo, suficientemente estudiadas y validadas.

Un escritor que gustaba de la inserción de términos extraños con finalidades pedagógicas, estéticas y de juego lógico y matemático, Lewis Carroll (1832-1898), seudónimo del reverendo Charles Lutwidge Dodgson, narrador inglés, científico, matemático, geómetra y un pedagogo extraordinario, brinda claras muestras de la importancia de transitar hacia una meta planeada o por lo menos visualizada y de jugar a comprender las

palabras. En el capítulo VI de Alicia en el país de las maravillas, en las respuestas del minino de Chester, muestra la importancia de conocer el vocablo exacto, el significado de un término para poder avanzar en el camino e ir de un lugar a otro: Alicia tenía que saber a dónde dirigirse, de lo contrario poco importaba el camino elegido (2003, p. 79). En el *maremágnum* de palabras extrañas, Carroll, recrea la importancia de éstas, su significado, su uso y llama la atención de una manera poética y divertida sobre el uso de términos insólitos que afectan el diálogo, el progreso y atentan contra la esencia del mensaje. En otra de sus obras: Alicia a través del espejo, dos capítulos son muy dicentes al respecto. En el Capítulo IV se presenta un juego interesante entre las sílabas, las palabras y los nombres de los hombrecillos que habitan el bosque: “Do-re-mi y Mi-re-do/ convinieron en sostener una batalla,/ porque Do-re-mi decía/ que Mi-re-do había estropeado su carraca” (1992, p. 108). En el Capítulo VI, la confusión entre las palabras y la metáfora para llamar la atención sobre el uso común de los términos y el uso exacto de las expresiones en los contextos son evidentes: Humpty Dumpty, el personaje hombrecillo-huevo juega con los acertijos y manifiesta la importancia de usar las palabras adecuadas sin necesidad de salirse de los términos normales para dar significado a una expresión, para darle cientificidad o categoría o sencillamente para violentar el idioma y crear un metalenguaje falso. Aún usando el lenguaje poético, Carroll juega con las palabras y manifiesta en la voz del hombrecillo que: “-Cuando yo uso una palabra –dijo Humpty Dumpty en tono apabullantemente despreciativo- significa exactamente lo que yo elijo que signifique, ni más ni menos” (1992, p. 127)

Lo anterior constituye un llamado simple de atención hecho por unos usuarios que estudian el tema y que suelen confundirse con las palabras extrañas que alteran el horizonte educativo, el trasegar de la ciencia y aún la vida cotidiana, para bien o para mal, y que deben quedar claras para el enriquecimiento del idioma y del marco educativo, didáctico y pedagógico.

Al retornar a Feynman, en *El Placer de descubrir*, se reitera la importancia de la narración en el currículo, del

arte de contar y hacer contar a un niño, de ver cómo puede descubrir, de mostrar los errores en los que no deben caer los maestros y en las posibilidades infinitas de enseñar, de narrar, de llevar a los otros lo aprendido y hacer que se tomen algunos elementos para poder avanzar, no sólo para que las personas aprendan y progresen sino para que se “conviertan en mejores ciudadanos, más capaces de controlar la naturaleza” (2000, p. 149). En su entrevista a la revista *Omni* (1979), Feynman muestra de manera explícita una síntesis de qué es el currículo, cuál es el papel del profesor y del aprendiz y, en especial, dónde puede enraizarse la relación entre la narrativa, la ciencia y la pedagogía:

Yo no sé nada, pero sé que todo es interesante si se profundiza en ello lo suficiente. Mi hijo también es así, aunque sus intereses son mucho más amplios que los míos a su edad. Él está interesado en la magia, en la programación de ordenadores, en la historia, en la iglesia primitiva, en topología... Nos gusta sentarnos y hablar sobre lo diferentes que podrían ser las cosas de lo que esperamos (2000, p. 163).

A lo largo de su vida, profundamente preocupado por la confusión en las palabras, por la ingente manera de introducir vocablos que confunden al aprendiz y le quitan validez a la ciencia, manifiesta que “es necesario aprender las palabras” (2000, p. 143) hacerlas de cada uno, apropiarse de ellas para poder aprehender la ciencia. Para narrar, contar y enseñar a los demás “tenemos que conocer palabras”, diferenciar la expresión de la esencia y no buscar términos extraños que confundan, es decir, indagar por el vocablo más sencillo y cercano a lo que se pretende decir. El científico observa, analiza el hecho, experimenta, descubre y, en la mayoría de los casos quiere decirle al mundo lo que pasa, quiere contar y pretende encontrar la palabras, aquellas que están más cerca de su comprensión de su razonamiento y sobre todo de su corazón. El descubrimiento de las cosas es hermoso “El mundo se ve muy diferente después de aprender ciencia” (2000, p. 149). Cada científico, cada artista, cada profesor, cada persona tiene una tarea: contar a los demás lo que descubre, lo que aprende

“transmitirlo con un delicado equilibrio entre respeto y falta de respeto” (2000, p. 151) buscando la mejor forma expresiva, la que se tiene a la mano.

No sobra indicar que antes de entrar con palabras certificadas, reglamentarias o legítimas, en metalenguajes extraños que, fácilmente, pueden incitar a la creación de términos conexos, e inclusive, pueden conducir a hablar de palabras como curriculabilidad, en este artículo se prefiere la acepción normal para currículo, la cual ha trascendido el tiempo y cuyo primer significado etimológico es de fácil acceso. Por ello, se puede hablar de este término como aquel que hace referencia al camino, a la jornada, al sendero que lleva a algún lugar.

Narrativa, ciencia y currículo

El término currículo suele referirse a dos concepciones primordiales, una que tiene que ver con la organización sistemática o el conjunto organizado de conocimientos conducentes a un fin y otra que tiene que ver con una muestra sintética de la vida de un individuo, primordialmente a nivel profesional o laboral. Desde su misma etimología, el currículo se refiere a la carrera, en el sentido estricto de la palabra, al transcurrir o discurrir por un sendero. La organización curricular en una institución educativa pretende responder a las preguntas perennes de qué enseñar, cómo hacerlo, en qué tiempos, como evaluar lo enseñado y lo aprendido y, de forma especial, para qué enseñar, este último interrogante casi siempre se deja de lado. Lawrence Stenhouse (1926-1982), pedagogo británico, propulsor de los métodos de investigación-acción aplicados al aula de clase concibe el currículo como un elemento unificador entre la teoría y la práctica, en el cual, el profesor funge un papel preponderante como artista, creador e implementador de técnicas y pasos conducentes a cualificar la enseñanza y el aprendizaje y hacerlos asequibles al estudiante. El maestro en íntima armonía con el currículo tiene en cuenta “el respeto a la naturaleza del conocimiento y a su metodología” (2004, p. 16), lo mismo que al “proceso de aprendizaje y el enfoque coherente del proceso de enseñanza” (p. 16). “El profesor, como todo artista, mejora su ‘arte’ mediante el ejercicio de su propio que-hacer” (Stenhouse, 2004, 15).

Los estudiosos de la narrativa suelen partir del presupuesto de que la narración supone unos actores que cuentan a otros que escuchan, a través de un lenguaje y referidos a acontecimientos espacio temporales (Con-tursi, 2000, p. 11-20). Desde esta perspectiva el profesor cumple un papel determinante en el universo curricular, al constituirse en otro de los núcleos del proceso de enseñanza aprendizaje. El maestro junto con el estudiante dan vida a la trama intrincada del aprendizaje, el mismo que constituye la única forma de sobrevivir.

En las últimas décadas del siglo XX hubo un marcado interés por establecer una “distancia científica” entre el investigador y el objeto investigado. Desde todos los ámbitos se reaccionó en contra de esta “moda” que finalmente se impuso, por lo menos, en los escritos que, en los albores del siglo XX se supeditan a las fórmulas que eliminan el ensayo o lo supeditan, privilegiando los llamados “artículos científicos”, respetando, en algunos casos, los artículos de revisión y marginando definitivamente los llamados artículos de reflexión, de crítica y de creación. La narrativa como una forma clara de conocimiento vela por resaltar la importancia del lenguaje y por la interacción que se establece entre el sujeto y la comprensión que éste hace del objeto, de la realidad y del mundo. Al narrar, el investigador puede eliminar las barreras falsas que se pretenden con la parcial objetividad: se lee y se narra desde la antropología, la sociología, la psicología, la enfermería, la medicina, la física, la matemática, la educación y los distintos ámbitos. Muchos investigadores defienden la postura narrativa, de ensayo sencillo y del texto que intenta llevar la ciencia a todos sin mayores restricciones ni fórmulas escriturales específicas, más allá de las composiciones científicas, acudiendo a diversos tipos de lenguaje. Desde esta perspectiva, el profesor Oliver Sacks, considerado como uno de los más grandes narradores clínicos actuales, tomó la música para contar, enseñar ciencia y mostrar la interacción que se genera desde la interacción de diversos lenguajes. En los “Relatos de la música y el cerebro” en su obra Musicofilia, manifiesta que: “Lo primero que me incitó a pensar y a escribir sobre música ocurrió en 1966 cuando vi el intenso efecto que la música producía en pacientes con Parkinson” (2010, p. 14).

Desde otro campo, Jerome Bruner⁴ (1915) plantea en su obra *La educación, puerta de la cultura* que no somos capaces de reflexionar sobre nosotros mismos ni de tomar conciencia de ello sino es a través de la mente, la cual se forma mediante la cultura: “la cultura da forma a la mente, que nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no solo nuestros mundos sino nuestras propias concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes” (1997b, p. 12). Bruner pudo comprobar que quien cuenta o narra, por ejemplo la maestra de la infancia, influye en lo contado y en las personas a las que les cuenta (1997b, p. 70-82). Más adelante vuelca su crítica sobre lo que debería hacerse para llegar a tomar conciencia, para saber educar, para establecer una verdadera relación entre la biología y la cultura. Según Bruner

Vivimos en un mar de relatos y como el pez que según el proverbio será el último en descubrir el agua, tenemos nuestras propias dificultades para entender en qué consiste nadar entre relatos. No es que carezcamos de competencia para crear nuestras explicaciones narrativas de la realidad; ni mucho menos. Si algo somos, es demasiado expertos. Nuestro problema, más bien, es obtener conciencia de lo que hacemos tan fácilmente (1997b, p. 166).

Su concepción de mundo vista desde la narrativa se encuentra plasmada en su obra *La fábrica de historias* (1997a), en la cual da rienda suelta a su pensamiento narrativo, a su relación con el derecho y la literatura y, particularmente, a su análisis de la vida a través del relato. Bruner enfatiza en que somos seres esencialmente narrativos: contamos, nos cuentan y vivimos del cuento. Contamos para encantar o para fastidiar, para vivir y para crear y, ojalá, para ser felices. Desde siempre nos narran y narramos pero no reflexionamos sobre el

hecho vivo de la narración y como el pez, que cita, Bruner, llegamos a ser los últimos en percibir, en saber y, extrañamente, en descubrir qué es el agua, qué representan las cosas sencillas y vitales, qué es la narración.

Narrar, contar, vivir y morir

Todo maestro es un gran narrador, un excelente contador de historias, da lo mismo que se refiera a la partículas infinitas (Feynman, 2000) o que narre la historia de un gran líder (Mlodinov, 2004); que persuada a un público determinado de que están sucediendo cosas aterradoras (H. G. Wells) o de que el tiempo es una figura extraña que puede cambiarse merced a fuerzas físicas; de que el ser humano puede volverse invisible a voluntad (Kaku, 2009), de que es fácil transformar un aula de clase en un circo o en una catarata (Parra, 2008) o, sencillamente, que podemos entender la vida si sabemos quién es la Reina Roja (Carroll, 2003). Así es el currículo, sencillo y grato, un referente que de una u otra forma envía al profesor o al estudiante a caminar por los diálogos del Crátilo (Platón, 2003), de la misma manera como puede ver la luz al final del túnel interminable de Stephen Hawkins.

Los experimentos y las elucubraciones de la ciencia, al igual que las narraciones estéticas y pedagógicas suelen converger en un punto común: la enseñanza. Los ejemplos abundan a granel, Erwin Schrödinger (1887-1961), Premio Nobel de Física en 1933, dedicó su vida a la investigación científica y siempre se quejó de no ser un buen filósofo, un profesor dedicado y un excelso narrador. Schrödinger, debido a sus debates sobre mecánica cuántica, planteó el experimento “el gato de Schrödinger”, reconocido por tratar de demostrar que “nada es real a menos que sea observado” (Ouellete, 2007, p. 266). Sus planteamientos en mecánica cuántica

4 Jerome Bruner (1915) es un psicólogo estadounidense preocupado por explicar el hecho narrativo y la acción cognitiva. Fundó en 1960 el Centro de Estudios Cognitivos y trabajó constantemente en la relación mente y realidad. Entre sus diversas obras se puede contar con *Hacia Una teoría de la instrucción*, *Acción, pensamiento y lenguaje*, *El habla del niño*, *La importancia de la educación* y *Actos de significado*, entre otras, las cuales podrían centrarse en los modelos que él mismo denomina enactivo, icónico y simbólico y un tema referencial, la relación mente-realidad-aprendizaje. Para Bruner la narrativa y, por ende, la utilización del lenguaje hablado y escrito es determinante en la comprensión del mundo, dado que fundamenta el aprendizaje. El profesor Germán Rey en un estudio comparativo entre Ausubel y Bruner manifiesta sobre este último que “Al finalizar su análisis de la teorías del desarrollo como teorías de la cultura, Jerome Bruner presenta un panorama relativamente mesurado aunque sin exageraciones optimistas, frente a un mundo que se debate entre las posibilidades de destrucción y las oportunidades de creación” (2002, p. 1). Este comentario, fruto de un estudio detallado, plasma, de una manera sintética el pensamiento de Bruner.

ca y en general en física, no opacaron sus profundas narraciones plasmadas en obras como “¿Qué es la vida?”, “Ciencia y humanismo” y “La naturaleza y los griegos”. En su trabajo sobre “El principio de objetivización” reafirma la idea de que no existen barreras entre el objeto estudiado y el investigador: “El mundo me es dado de una sola vez: no uno existente y otro percibido. Sujeto y objeto son una sola cosa” (1998, p. 68). Su tarea científica no opacó su labor cotidiana como profesor de física en Viena y en Berlín ni su interés por narrar sus experimentos y su vida para ejemplo de las generaciones venideras reafirmando en todas sus obras que “sólo mediante la comunidad de lenguaje podemos llegar a interiorizar la coherencia del mundo” (1998, pp. 86-100), título de uno de sus ensayos recogido en “Mi concepción de mundo”. En otras palabras, la narrativa explica tanto lo que está en el exterior del ser humano como su realidad más íntima.

Encontrar una obra significativa que indique la intrínseca relación entre la narrativa, la ciencia, el currículo y, de forma especial, la vida, se vuelve una constante, máxime, al vislumbrar una existencia plena de testimonios narrativos y vitales como, por ejemplo, los de Mario Benedetti (1920-2009), escritor uruguayo, autor de más de 80 libros y de múltiples ensayos. Narrador por excelencia, se preciaba de haber nacido para contar, para mirar el mundo desde la creación literaria y política, y desde la crítica. Exilado durante gran parte de su vida resume en “Geografías” de “La sirena viuda y otros cuentos”, su dolor de patria y su inefable don narrativo: “Pavadas que uno inventa en el exilio para de algún modo convencerse de que no se está quedando sin paisaje, sin gente, sin cielo, sin país.” (1999, p. 109). En El ejercicio del criterio se vislumbra un atisbo de la genialidad de este contador de historias que no solamente se detiene a cantarle a la vida sino que con su abundante obra ensayística y poética da muestras de la relación indisoluble entre la palabra y la existencia.

En el comienzo de su ensayo “Daniel Moyano. El contador de cuentos” sintetiza todo su pensamiento y su pretensión de escribir sobre la importancia de narrar y de vivir el presente, oyendo el pasado y vislumbran-

do el porvenir: “Al narrador británico Robert Louis Stevenson le gustaba que los indígenas de Samoa lo llamaran Tusitala, el “contador de cuentos”. Al parecer deslumbraba a su auditorio analfabeto narrándole historias que, a menudo, no pasaban de la condición oral” (1995, p. 420) El comentario anterior parecería un referente más de un escrito crítico literario, pero corresponde exactamente a la ardua tarea del científico, del artista, del profesor que día tras día cuenta su historia, narra, quiere que el auditorio se convenza de una u otra razón que explica la realidad.

Al saltar a uno de sus poemas: Currículum, del libro “Inventario”, bien puede efectuarse el parangón entre la vida personal y el currículo institucional y precisar e interpretar que la planeación, el desarrollo y la evaluación de un plan de estudios, de un entorno que rodea la enseñanza y el aprendizaje apunta y debe apuntar a las cosas simples y maravillosas que rodean la vida. La primera estrofa del poema connota la posibilidad inmensa de acercarse a las formas llanas de la realidad interna y externa: “El cuento es muy sencillo/ usted nace/contempla atribulado/el rojo azul del cielo/el pájaro que emigra/el torpe escarabajo/que su zapato aplastará/valiente/” luego de estos versos, el poeta se recrea en las formas de la existencia hasta llegar a lo que puede perseguir un plan de estudios o la vida misma “emigra/ el torpe escarabajo/ que su zapato aplastará/valiente/” A continuación el poeta se recrea en las formas de la vida hasta llegar a lo que persigue un programa académico, un currículo: “usted ama/ se transfigura y ama/... usted aprende/ y usa lo aprendido/ para volverse lentamente sabio/ para saber que al fin el mundo es esto/ en su mejor momento una nostalgia/ en su peor momento un desamparo/ y siempre siempre/ un lío/”. El problema central radica en que en el momento en que cada uno sabe, entiende la vida, ha estudiado, amado y contado, sucede lo inevitable: “entonces/usted muere”.

El currículo como cierta forma organizada de teorías y prácticas determina las posibilidades individuales e institucionales y muestra los logros en el trajinar de la existencia personal y de una organización educativa.

Posludio. Inteligencia narrativa

Howard Gardner (1943) es un psicólogo norteamericano que le aportó a la ciencia su teoría de las inteligencias múltiples. Ha cuestionado el sistema escolar, especialmente desde sus planteamientos sobre otras formas de ver el mundo y de explicarlo, no solo desde una perspectiva inteligente sino desde la forma de interpretación diversa. En el año 2011 fue acreedor al Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Gardner demuestra que el hombre tiene distintas formas de ver el mundo y, por supuesto, variadas maneras de ser inteligente y creativo. Desde este marco de referencia, sin mayores ambages y dentro del marco de los planteamientos en el presente artículo, se puede afirmar que la inteligencia del ser humano es narrativa, aunque algunos estudiosos como el profesor español José Antonio Marina quiera demostrar, en sus obras, como en "El vuelo de la inteligencia" que ésta es lingüística: "Nuestra inteligencia es lingüística. Pensamos con palabras, hacemos planes con palabras, nos comunicamos con ellas" (2009, p. 49). El hombre cada día trasiega en pos de un propósito y siempre narra, espera, calcula el tiempo desde el momento mismo del levantarse de la cama, algunos en la cama misma, hasta el instante de volver a ella. Toda persona narra y se narra, se interroga y se responde, plantea preguntas que tienen que ver con su labor diaria, con su meta de vida, con su práctica empresarial, profesional, científica, religiosa, artística, filosófica o de cualquier índole y trata de darles solución. En ello transcurre la existencia desde el nacimiento con las subsiguientes preguntas con los consabidos por qué infantiles, hasta la muerte, quizás con algunas respuestas, narrando siempre, contando, relatando.

Ninguna persona puede escaparse del juego del lenguaje. Los estudiosos de la ciencia tienden a hacer descripciones peyorativas de la narrativa, a tratar de dejarla a un lado y de demostrar que el lenguaje exacto, el que muestra lo estricto, el mensaje de un solo significado, aquel que no admite ambigüedades ni interpretaciones, es el único y el más preciso para mostrar el mundo. El despropósito lleva, incluso, a desnivelar el mensaje y enseña al lector y al autor

que es más importante hilvanar las ideas, mostrar las experiencias, visualizar la vida a través de escritos que muestran lo exacto, aun cuando nos refiramos a las pasiones más intrincadas y a los sentimientos más profundos del ser humano. Vale más en una clasificación que muestra una investigación que el autor manifieste una narrativa científica que una expresión que conlleva múltiples significados. Así, se supone que es más atrayente para una persona que se le diga que el agua es una molécula compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, a que se le haga vivir la composición maravillosa del agua en las palabras de un poeta, o a que se sienta correr el agua en la pintura de Leonardo, o a que se vea el agua apacible en alguna película de Woody Allen.

Hoy en día, la ciencia pretende ser discursiva. Se tiende a explicar la realidad en expresiones conscientes o inconscientes que quieren defender los números, los indicadores, las formas matemáticas, los postulados científicos, exactos, de una sola interpretación, el lenguaje en tercera persona, los artículos científicos que pretenden revelar el mundo, los libros cortos y explícitos, en contra del lenguaje común, de las múltiples manifestaciones que intentan expresar la realidad, de las formas comunes de definir la vida, el diario transcurrir, de explicar lazos familiares, íntimos, relaciones personales, subjetividades e incluso formas estéticas de percibir la realidad.

Si el docente no se inclina por lo primero se encuentra fuera del universo científico, carece de las formas adecuadas de transformar la realidad, si no efectúa los análisis del contexto con formas que se apartan de lo emotivo y de lo artístico, no puede entrar al círculo científico ni formar parte de la élite intelectual, no puede ser calificado como investigador, ni tendrá clasificaciones en este sentido, ni ingresará al mundo virtual de las citas, ni del *index h*, ni de las revistas indexadas, ni las instituciones a las que pertenece formarán parte de los rankings mundiales, de las clasificaciones que dicen quién es un investigador reconocido o cual es la mejor universidad o institución educativa.

Si la vida docente se centra en analizar la belleza del verde, el esplendor de una rosa, la suave gota que resbala por un pétalo, se tendrá un ser que se encuentra lejos de la biología, un ser que aparentemente ignora el pistilo, el receptáculo, los sépalos y los estambres, y por supuesto una persona que no puede narrar, enseñar ni investigar. La narración es la única forma de expresar la ciencia, el arte, la filosofía, la educación, en fin, la vida.

Referencias

- Benedetti, M. (1995). El ejercicio del criterio. Buenos Aires: Espasa Calpe/Seix Barral.
- Benedetti, M. (1999). La sirena viuda y otros cuentos. Buenos Aires: Alfaguara.
- Bruner, J (1997a). La fábrica de historias. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (1997b). La educación, puerta de la cultura. Madrid: Visor.
- Carroll, L. (1992). Alicia a través del espejo. México: Porrúa.
- Carroll, L. (2003). Lewis Carroll - Antología. México: Tomo, Colección Autores Selectos.
- Contursi, M. E. y Ferro, F. (2000). La narración. Usos y teorías. Bogotá. Norma.
- Dahler-Larsen P. (s.f.). ¿Debemos evaluarlo todo? O de la estimación de la evaluabilidad a la cultura de la evaluación. Traducción de Francisco Luis de Vera Santana. Disponible en: www.revistasice.com/.../ICE_836_93-104__. Consultado septiembre 9 de 2011.
- Dilts, R. (2003). El poder de la palabra. Barcelona: Urano.
- Feynman, R. P. (1978). Qué significa todo eso. Barcelona: Crítica.
- Feynman, R. P. (2000). El placer de descubrir. Barcelona: Crítica.
- Feynman, R. P. (2006). Ojalá lo supiera! Barcelona: Crítica.
- Gardner, H. (1995). Inteligencias Múltiples. Barcelona: Paidós.
- Hawking, S. (s.f.). El universo de Stephen Hawking. Disponible en www.docuciencia.es > Astronomía. Consultado septiembre 9 de 2011.
- Instituto Navarro de Administración Pública, INAP (2008). Protocolo de evaluabilidad de las políticas públicas en la comunidad foral de Navarra. Servicio de calidad de políticas y servicios públicos del Instituto Navarro de Administración Pública, INAP, Navarra, España, 1ª versión. Disponible en: www.navarra.es/NR/rdonlyres/.../Protocolodeevaluabilidad.doc. Consultado septiembre 9 de 2011.
- Inteval (s.f.). Dahler-Larsen Peter. Professor at the Department of Political Science and Public Management, Southern Denmark University. Disponible en: www.inteval-group.org/-A-E-.html. Consultado septiembre 9 de 2011.
- Kaku, M. (2009). Física de lo imposible. Barcelona: Random House Mondadori.
- Marina, J. A. (2009). El vuelo de la inteligencia. Bogotá: Random House Mondadori.
- Martínez E., H. y Martínez E., L. (1997). Diccionario de Filosofía ilustrado. Autores contemporáneos, lógica, filosofía del lenguaje. Bogotá: Panamericana.
- Merino, M. (s.f.). La evaluabilidad: de instrumento de gestión a herramienta estratégica en la evaluación de políticas públicas. Agencia de Evaluación y calidad. Madrid, España. Disponible en: www.aeval.es/comun/pdf/papeles.../Papeles_de_Evaluacion_nx7.pdf. Consultado septiembre 9 de 2011.

- Mlodinow, L. (2004). El arco iris de Feynman. Barcelona: Crítica.
- Neruda, P. (1978). Confieso que he vivido. Memorias. Barcelona: Seix Barral.
- Ouellette, J. (2007). Cuerpos negros y gatos cuánticos. Relatos de los anales de la física. Bogotá. Norma.
- Parra, O. (2008). El placer de investigar. Bogotá: USTA.
- Platón (2003). Diálogos. Obra Completa. Vol. 2. Madrid: Gredos.
- Rey, G. (2002). Cultura y desarrollo humano: Unas relaciones que se trasladan, en Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura, OEI, No. 0, febrero de 2002. Disponible en: www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm. Consultado septiembre 9 de 2011.
- Sacks, O. (2010). Musicofilia. Relatos de la música y el cerebro. Barcelona: Anagrama.
- Schrödinger, E. (1998). Mi concepción del mundo. Barcelona: Tusquets.
- Schrödinger, E. (1999). Mente y materia. Barcelona: Tusquets.
- Stenhouse, L. (2004). La investigación como base de la enseñanza. Selección de textos por Jean Ruddle y David Hopkins. Madrid: Morata, 5ª ed.
- Stenhouse, L. (2003). Investigación y desarrollo del curriculum. Madrid: Morata, 5ª ed.
- Wells, H.G. (2005). La guerra de los mundos. Madrid: Edaf.